

EL TEATRO



AÑO II
MADRID 9 DE ENERO DE 1910
VEINTE CENTIMOS

ACTRICES ESPAÑOLAS
LA DAMA JOVEN MATILDE ASQUERINO

NUM. 13
EDITADO POR PRENSA ESPAÑOLA
VEINTE CENTIMOS

EL TEATRO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
ESPAÑA, TRIMESTRE, 2,50 PESETAS. AÑO, 9 PTAS.
EXTRANJERO, AÑO, 15 FRANCOS.

ANUNCIOS
Las órdenes deben darse con siete días de
anticipación á la salida del número.
Administración: SERRANO, 55, MADRID.

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL



Es el mejor regalo
que puede hacerse á los niños

NOTABLES MEJORAS EN 1910

VEINTICUATRO PÁGINAS DE PAPEL ESTUCADO
CON NOTABLES ILUSTRACIONES
LECTURA AMENA É INSTRUCTIVA
CINCUENTA REGALOS MENSUALES
CONSISTENTES EN LUJOSOS Y VARIADOS JUGUETES

Todo ejemplar de GENTE MENUDA será una verdadera sorpresa
é irá encerrado en un sobre que contendrá un vale con opción á un
juguete, QUE RECIBIRA EL LECTOR INMEDIATAMENTE, ó le
servirá para el sorteo del mes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESPAÑA

Por todo el año de 1910, pagado de una sola vez..... 4 ptas.
Por trimestres..... 1,25 "

PAGO POR ADELANTADO

OFICINAS: SERRANO, 55. MADRID

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

Jabón Medicinal

DE

BREA

Marca LA GIRALDA

EL JABÓN DE BREA
marca **La Giralda**, es de
un uso indispensable á to-
das las personas que están al
cuidado de un enfermo ó
en contacto directo con un
foco de contagio.

Se vende en todas las Far-
macias, Perfumerias y Dro-
guerias.

**Precio: 3 pesetas la caja
con tres pastillas.**

BUENOS AIRES. Importa-
dores: García Hermanos y
Carballo, Almacén de «El Im-
parejal», Victoria, 1.001.

HABANA. Importadores.
Dr. F. Taquechel, Obispo, 27,
«El Fénix», de Hierro y Com-
pañía, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes genera-
les: S. Castañón y Compañía.
Apartado 2.620.

CHILE. Unicos importa-
dores: Nieto y Compañía, Val-
paraíso y Santiago.

SANTIAGO DE CUBA. Im-
portadores: Goya, Gutiérrez y
Compañía (S. en C.), Sagarra
Baja, núm. 9.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

VERDADEROS PERFUMES DE GRASSE

(LOS MEJORES DEL MUNDO)

15 MEDALLAS DE ORO Y DIPLOMAS DE HONOR

J. N. GRAUD FILS

PERFUMISTA EN GRASSE (FRANCIA)

RENOMBRE UNIVERSAL POR SU ESPECIALIDAD

BOUQ. REAL PIEL ESPANA

EL MAS ARISTOCRATICO ENTRE LOS PERFUMES DE VENTA: EN TODAS PERFUMERIAS DE LUJO



ALOPECIA

o CAIDA del CABELLO y pelo de la
BARBA en forma de placas. Curacion rápida
por el tratamiento de BENIT de Toulouse
(Francia). Agentes generales para Espana.
Vicente FERRER y Cia, Calle Comercio, Barcelona.

NUEVOS ALMOHADONES

en CAOUTCHOUC, PNEUMATICOS

Modelo Patentado S. G. D. G. del Dr. L. DESCHAMPS

para AUTOMOVILES, VIAJES, OFICINAS, y para ENFERMOS

Asiento perfecto. - Flexibilidad incomparable. - Todas formas y dimensiones

DUPONT FILS AINE & Cie, 9, rue Hautefeuille

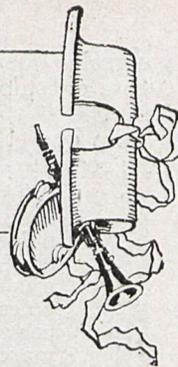
Catálogo franco contra pedido - Tel. 827-75. - PARIS (VI^e)

ESPECIFIQUESE BIEN LA RAZÓN SOCIAL Y LAS SEÑAS



EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS



DE OTRO TIEMPO

MARÍA DE CÓRDOBA Y DE LA VEGA (AMARILIS)

Esta famosísima comedianta, tan célebre por su mérito artístico como por sus aventuras amorosas, floreció en los últimos años del reinado de Felipe III y primeros de su sucesor.

Como la generalidad de nuestras actrices (por no decir todas) antiguas y modernas, tuvo la debilidad de resistir y despreciar las injurias del tiempo, actuando como dama joven hasta una edad bastante avanzada; y aunque había sido muy hermosa y se conservaba relativamente bella, muchos de sus contemporáneos, singularmente los poetas satíricos, la criticaron acerbamente la manía de querer ser siempre joven.

le elogió entusiásticamente. Hay un romance de este autor, "A María de Córdoba, farsanta insigne, conocida con el nombre de *Amarilis*", que empieza de este modo:

"La belleza de aventura,
aquella hermosura andante,
la cabellera del Febo,
toda rayos y celajes:
ojos de la *Ardiente Espada*,
pues mira con dos *Roldanes*,
don Rosicler sus mexillas,
don Florisel su semblante..."

Y así sigue, cada vez más hiperbólico.



Hubo una excepción, sin embargo. Por razones que no han llegado hasta nosotros, pero que bien puede presumir el lector discreto, uno de los más temibles poetas de aquel tiempo, D. Francisco de Quevedo, no sólo respetó su debilidad, sino que

Tal vez por razones contrarias, y también fáciles de adivinar, otro poeta satírico de aquella época, aún más temible que Quevedo en cierto sentido, el conde de Villamediana, disparó á la célebre cómica otro romance de lo más grosero

y agresivo que puede imaginarse, aun teniendo en cuenta el estilo habitual de aquel desgraciado escritor.

Para que el lector tenga idea de tal composición, copiamos algunas estrofas:

“Atiende un poco, Amarilis,
 Mariquita ó Mari-Caza,
 milagrón del vario vulgo,
 de pies y narices largas;
 más confiada que linda,
 y necia de confiada;
 por presumida insufrible
 y archidescortés por vana...

 Ayer te vi en una silla,
 de tu dueño acompañada,
 y satisface á un curioso
 que enfadado te miraba:
 —Va pregonando la fruta
 que ya de temprana pasa...”

Lo que queda por copiar es aún más fuerte que lo transcrito.

Cuando se leen ciertas poesías de *aquel hombre*, se comprende, aunque se lamente por humanidad, el fin trágico que tuvo.

Por agraviado que estuviese de aquella mujer, nunca debió injuriarla públicamente de modo tan soez...

A María de Córdoba llamábanla también la



Gran Sultana, y á su marido, el autor Andrés de la Vega, el *Gran Turco*. ¿Explicación de estos apodos? Clara y sencilla la encontramos en un interesante libro del insigne escritor y sabio erudito Adolfo de Castro, acerca de las *Costumbres del siglo XVII*, vistas en el teatro de Calderón.

El citado escritor halló en la Biblioteca Colombina (códice A. doble, núm. 7) una carta dirigida por un madrileño á un provinciano, en la cual, después de referir el formidable escándalo que dió en uno de los Corrales de Comedias el joven duque de Osuna por haberle negado un aposento (un palco), se dice textualmente:

“Aquella tarde dicen que salió muy brava una farsanta que llaman *Amarilis*, á quien dicen que festejaba el duque, y que en muy pocos días le había dado muchos dineros y vestidos, á hacer un paso á caballo, y que llevaba un jaez que el *Gran*

Turco había enviado al duque y que en la comedia había de todo. Ha habido gran grita y bulla, que, junto con lo de los aposentos, dió campanada. Echaron otro día de aquí á la tal farsanta y otras cuatro ó seis señoras destas y á una casada, en cuya casa se hacían muchas juntas, comedias y fiestas á honor de estos santos...”

Esta *Amarilis*, como se comprende en seguida, es María de Córdoba, y el regalo del duque de Osuna, procedente del *Gran Turco*, explica con gran claridad el remoque de *Gran Sultana* aplicado á la actriz y el de *Gran Turco* á su marido, el bondadoso Andrés de la Vega.

En esa época el duque de Osuna era un joven impetuoso y calavera que nada respetaba, mayormente contando, como contaban todos los nobles de aquel tiempo, con la más perfecta impunidad.

Parece que no fué solamente el duque de Osuna el magnate favorecido por la famosa histriónisa, no sólo en su juventud, sino también cuando ya no era una niña... y hasta cuentan que en su edad madura tuvo adoradores á los cuales no desdén... y aunque no llegó al arrepentimiento como la Magdalena bíblica, como ella debió ser perdonada “por haber amado mucho”.

El no haberse retirado á tiempo fué causa de que los pretendientes que había desdénado en su juventud se vengasen luego de ella, como se vengó Horacio de la vieja Lise, que siendo moza le dió tanto tormento.

Aunque la profesión histriónica era entonces tan mal mirada, María de Córdoba y de la Vega blasonaba de noble por sus apellidos. A este propósito, el ya citado conde de Villamediana hubo de decirle:

“Y los claros apellidos
 poco acreditan tu casa,
 que el *Vega* no es de Toledo
 ni el *Córdoba* es de Granada.
 Esa original nobleza
 todos sabemos que emana
 del albergue de los *negros*
 y de un caxón de la plaza.”

En lo que todos están de acuerdo es en afirmar que fué una actriz portentosa y en que el apogeo de sus facultades duró bastante tiempo. He aquí lo que dice de ella el ilustrísimo Caramuel, autoridad indiscutible en la materia:

“Por este mismo tiempo (la época antes citada) floreció entre las comediantas LA AMARILIS—así la llamaban—la qual era prodigiosa en su profesión; recitaba, cantaba, tañía, baylaba y, en fin, no hacía cosa que no mereciese públicos aplausos y alabanzas.”

Parece que en lo que más se distinguió fué en el drama y en la tragedia, para lo cual “le ayudaban su natural majestad y su entonación elevada”. En 1617 interpretó, con éxito completo, el papel de doña Ana en la famosa comedia, de D. Juan Ruiz de Alarcón, *Las paredes oyen*, y en 1625 y 26 representó, delante de los Reyes, mereciendo el honor de agrandar sobremanera á los regioes espectadores.

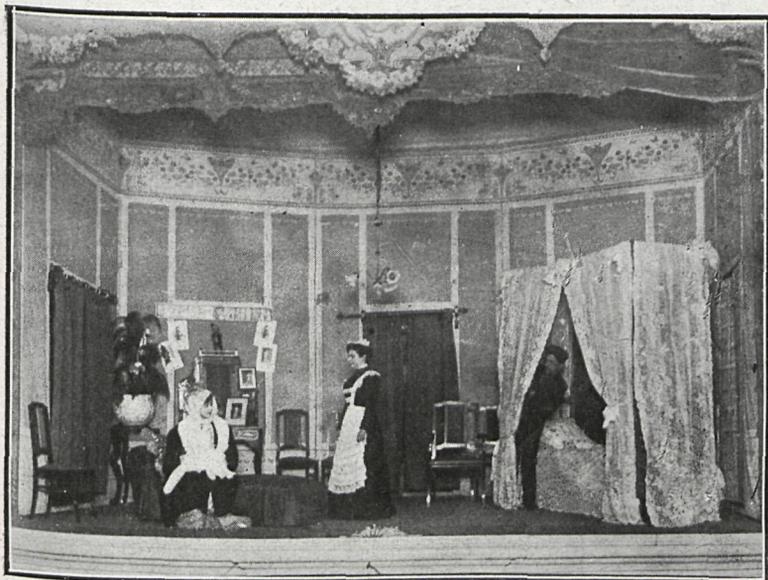
Vivió mucho tiempo en la calle del León, con salida á la de Cantarranas (hoy de Lope de Vega) y su casa era punto de reunión de los más celebrados poetas y caballeros de aquel tiempo.

Ignórase la fecha de su muerte, y tampoco se dice, como de otras de sus compañeras, que la diese por la beatitud en sus últimos años.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

DIBUJOS DE FOT DALMAU

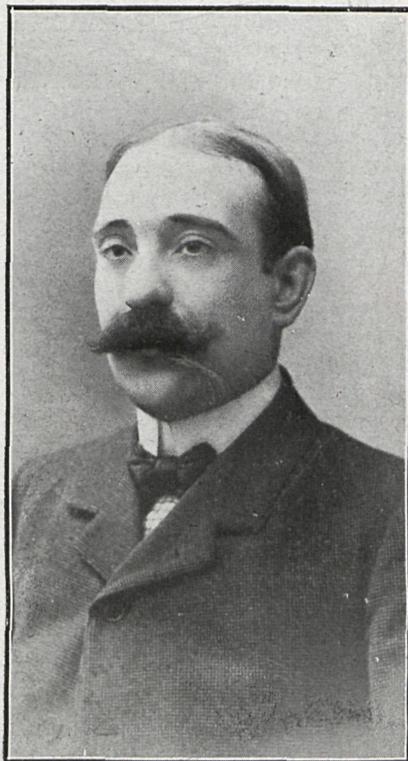
ESTRENO EN EL SALÓN NACIONAL



Escena II del drama «En la boca del lobo». Enriqueta, Rosario Acosta.
Manolo, Sr. Llopis.

Nuestro querido amigo el inspirado escritor D. Pedro Mata ha obtenido, con el estreno de su obra *En la boca del lobo*, verificado esta semana en el Salón Nacional, el éxito á que sus méritos de literato y sus aptitudes de autor dramático le daban derecho indiscutible.

De la obra en la noche de su estreno habla en el lugar correspondiente nuestro compañero *Andrenio*. Añadamos aquí que el éxito ha ido en progresión creciente en las sucesivas.



Pedro Mata, autor de la obra.
Fot. Compañy



Escena final del drama.

Fots. Rivera



Titta Ruffo ensayando «Hamlet» en el Real con las Sras. Finzi-Magrini y Petri, intérpretes de la Ofelia y de la reina Gertrudis respectivamente. Fot. Alonso.

COSAS DE TITTA RUFFO

La tarde misma que Alonso fotografiaba para EL TEATRO á Titta Ruffo ensayando en el Real *Hamlet*, visitaba el gran cantante nuestra casa. Buena ocasión para una interviú, ¿verdad? ¿Qué óperas va á cantar usted este año? ¿Cuál de ellas le gusta más? ¿Qué música prefiere? ¿Cuál es el público de su predilección? ¿A qué hora se acuesta y á qué otra se levanta? ¿Le gustan á usted mucho los macarrones? Le producirán fastidio los periodistas, ¿verdad?

¡Horror de los horrores! La forma poética, sobre todo la dialogada, está llamada á desaparecer. Es cosa convenida.

Titta Ruffo se extasiaba ante nuestras máquinas como nosotros nos extasiamos ante él cuando canta y recita y expresa, todo á la vez, el *Morire... dormire* de *Hamlet*. El monólogo de las linotipias era menos expresivo, más monótono; pero á Titta acaso le parezca más nuevo, más original.

En esta contemplación se hallaba cuando le presentamos las pruebas fotográficas hechas en el Real, las mismas que van en este número. Ben-

lliure, que acompañaba á Titta, hizo en seguida una observación muy suya, muy de escultor que ve con ojos de artista el detalle, la línea, el escorzo, lo genial.

—¡Qué manos!—exclamó haciéndonos observar lo que es bueno que observen también nuestros lectores en la fotografía donde Titta aparece increpando á la reina (Sra. Petri) y á Ofelia (señora Finzi-Magrini), por cierto con trajes bien distintos á los de su alcurnia regia, como es natural en una *proba*,—¡fijáos en esas manos, y eso que se trata de un ensayo!—nos decía,—¡qué serán en plena representación!

Y el gran barítono, lejos de observar el detalle que señalaba Benlliure, se miraba y se remiraba sus propias manos, diciendo:

—*Per Dio!*, *le mie mane saranno di Amleto, ma non lo saranno di artista!*

En efecto, Titta Ruffo tiene las manos bien modeladas, pero grandes; aunque no tanto como las del tenor Scampini que un día que paseaba por la plaza de Oriente se detuvo ante un rey de

piedra de los que adornan aquel sitio, y después de comparar sus manos con las del pétreo monarca, dijo lleno de satisfacción íntima:

—¡*A mane non mi guadagne tú!*

Titta Ruffo, que tanto mundo ha visto, veía, sin embargo, un mundo nuevo al recorrer nuestros talleres donde funcionaban todas las máquinas, produciendo un estrépito que no era ciertamente una melodía belliniana. Así, exclamó ante una rotativa que imprimía, doblaba, encuadernaba y contaba ejemplares de *A B C*:

—¡*Quel bello racconto!*

Después, cuando pasó á la Redacción, cuya principal decoración consiste en retratos colocados sobre el zócalo de las paredes, tornó á su mundo de arte contemplando á paisanos suyos: Zacconi, Novelli, la Mariani, la Duse, la Tina di Lorenzo, también toscanos—porque casi todos los grandes actores y cantantes italianos los da Toscana, como Roma da pintores y escultores—ó á sus compañeros la Larcée, la Arkel, la Pacci-

ni, Anselmi... el propio Titta Ruffo de Hamlet diciendo el *Spettro infernale*... Pero este retrato no le gustó; nos prometió otro mejor y no se lo perdonamos.

Desde Madrid, cuando acabe en el Real, irá á Milán á conocer á un niño, el segundo *que ha cargado á París*, y que espera de un momento á otro, y á cantar; luego, á Nápoles; seguidamente, á Roma; más tarde, á Montecarlo y, por último, á la Argentina, donde pasará el invierno, verano nuestro.

Y yo no sé nada más de este ídolo del público madrileño. Es decir... como saber si sé algo más; sé que aunque no tiene en contrato *Rigoletto*, cantará esta ópera de Verdi para la que trae nuevos y primorosos trajes.

Puede que dar esta noticia sea una indiscreción. Pero les ruego á ustedes que no se la cuenten á nadie...

Vamos, ¡que guarden el secreto!

ANGEL MARIA CASTELL.

ALICIA GUSZALEWITCZ



Alicia Guszalewicz, notable soprano alemana, intérprete del papel de Brunilda en las obras de Wagner que se cantan en el Real. Fot. Coubilleér

La gentil Brunilda ha aparecido en el Real. Hasta ahora no ha hecho más que proteger los amores de Sigmundo y Siglinda, y sufrir el castigo que la impone papá Wotam.

La celestial Brunilda tiene por intérprete á Alicia Guszalewicz, una alumna varonil, cuya voz, impostada á la alemana y no muy á gusto, por consiguiente, de nuestro público, devoto del *bel canto*,

resuena imponente, impregnada de pasión y de entusiasmo. Pero si su voz, sobre todo en sus agudos, es discutida, no lo es su arte soberano, su manera de decir, su felicísima expresión.

Esa es Alicia Guszalewicz, la que ven ustedes acariciando en cariñoso abrazo á *Grane*, su caballo volador, ¡una simpática, una grande é indiscutible artista!

ENTREACTOS. EN EL PALCO NÚMERO...

Qué le parece á usted *Tatá*?

—Estos dos primeros actos son encantadores.

—Sobre todo, el primero, ¿no? ¡Qué vestido de baile el que saca la López!

—Soberbio.

—Allí empezó ya á entrar la comedia.

—Pero no me negará usted que el final del segundo, con el sombrero gendarme que saca la Pérez, ha sido el decisivo, aclamándose vivamente al autor.

—¿Al autor del sombrero?

—Bien lo merecía.

—Ya lo creo. Ha sido un efecto.

—Sensacional.

—Obras escritas así tienen que gustar siempre.

—Naturalmente.

—¿Saben ustedes algo del último acto?

—Me han dicho que el desenlace arrebatará.

—Sí, la protagonista muere en una cama Luis XV que no cabe más.

—Precioso, precioso, precioso...

* * *

EN EL VESTIBULO.

Autor 1.º—¡Qué idiotez!

Periodista 2.º—¡Qué majadería!

Cómico 3.º—¡Qué astracanada!

Crítico 4.º—¡Qué vaciedad!

Convidado 5.º—¡Qué lata!

Coro general:

—Me huele á francés.

—No da una peseta.

—¡Ah!

—¡Oh!

—¡Uf!

* * *

EN EL SALONCILLO.

Dichos y otros.

Saludos, abrazos, entusiasmo, zarrandeo y estrujamiento del autor.

—¡Asombroso!

—¡Colosal!

—¡Estupendo!

—¡Originalísimo!

—Hay obra para rato.

—Y con entradones como el de esta noche...

—Te vas á hinchar, chico.

—Felicidades, chico.

—Enhorabuena á todos, chico.

—Adiós, chico.

* * *

EN EL CUARTO DE LA LOPEZ.

La López á su madre.—¿Has visto el sombrero? Le dieron un abucho y ella lo tomó por un aplauso. Hoy se ha *colao* la Pérez.

* * *

EN EL CUARTO DE LA PEREZ.

La Pérez á su tío.—Ya te dije que se las traía el vestidito. En cuanto salió le dieron lo suyo. Se *coló* la López.

* * *

COLONIA DEL TIFUS.

—¡Cómo hubiera hecho mi niña el papel de la Yámez...!

—Yo hubiera dicho, lo que se llama dicho, el parlamento del general y levanto la obra. Ese bárbaro no sabe decir.

—¡Igual que la Yámez, créame usted...

—Pues ¿y á mí? No me reparten un papel. Ya se arrepentirán.

—A mí me quitaron el conde, y ya lo ven. El primer roce.

—Un éxito *ful*.

—Si no hay nadie.

—No vienen ni á los estrenos.

—Eso es la Yámez, que trae *pata*...

* * *

UN CORRILLO EN EL PUESTO DEL AGUA.

El amigo de todo el mundo.—Vamos, señores, unas copitas. Eche usted unas copitas. Estas cosas se pasan á tragos. Cuidado, que no he querido hacer un chiste á costa de nadie. Cuarenta años llevo de teatro. El autor es amigo mío; los actores son amigos míos; la empresa es amiga mía. Yo soy amigo de todo el mundo, como todo el mundo. Yo aplaudo siempre; á mí me gusta todo. Hay que hacerse cargo. Esto representa un esfuerzo, un trabajo, muchos desvelos, el pan de cien familias... Vaya por ustedes. (*Bebe.*) ¡Puah! ¿Qué coñac nos ha dado usted aquí? Es una porquería.



No se puede beber. Será falsificado. ¿Que no? Lo veremos. Me quejaré á la empresa. ¿A cómo dice usted? ¿A peseta la copa? ¡Qué barbaridad! ¿Qué modo de robar! No, no es por la peseta. Es que á mí no me toma nadie de primo. (*Vase bufando.*)

* * *

EN LA DIRECCION.

Monólogo del empresario:

—Bueno. Ni fu ni fa, más fu qué fa, si acaso. Este chico tiene talento, pero no da dinero. Muy literario, muy literario... Ahora sólo falta que los periódicos salgan echando las campanas á vuelo, y creyendo hacerme un favor, me revienten. ¡Cualquiera le aguanta al autor después de los bombos! Preparemos *la coartada*. ¡Rodríguez!, ¡Rodríguez! Siéntese y escriba. Voy á dictarle el borrador de los sueltos de contaduría para la Prensa. Ponga usted: "A petición de muchas personas que no pueden asistir á las funciones de noche, y en vista de la festividad del día, mañana por la tarde se dará la tercera representación de la tan extraordinariamente aplaudida comedia nueva..."

JOSE DE LASERNA.